

# LA SARGANTANA-LA GRANOTA 2006-2007

## EXCURSIÓN XORRET DE CATI-RABOSA- RINCON BELLO-ELS CASTELLARETS- PANTANET-CRESTERIA DEL FRAILE

Día: sábado 21 de octubre 2006

Meeting point: hotel del Xorret de Catí

Hora de salida: 9 de la mañana

Hora de regreso: alrededor de las 5:30 de la tarde

**Nota:** la organización se reserva el derecho de hacer los cambios necesarios en el programa y no se hace responsable de las inclemencias del tiempo. Se recomienda llevar bastante agua y camisetas de muda, pues se suda en las subidas. Frutos secos y chocolate, a gusto.

### OTOÑO / TARDOR

Pues nada, a ver si esta vez, y a la de tres, es la de verdad.

La primera fue el 25 de octubre del 03. La lluvia del día antes impresionó al personal y sólo unos pocos fuimos a desayunarnos al hotel, vimos un paisaje entre brumas precioso y aspiramos profundamente el olor otoñal de la tierra. Y la segunda (al any següent), la excursión fue de repuesto, pues hubo de suspenderse la diciembre no precisamente por la climatología. Pero, como no podíamos meternos en Navidad sin haber respirado el invierno en la montaña, allá que fuimos unos cuantos, tras espontánea convocatoria telefónica. La excursión la recortamos con vistas a hacer comida navideña en el hotel; pero al fin terminamos en Castalla. Lo mejor fue la paradita en el refugio de Rabosa, con unos bombones riquísimos con los que no recuerdo quién nos obsequió ¿Viki?). Pero eso y otras cosas alargaron el break y después ya no pudimos atacar la Crestería del Fraile.

Así pues, recupero aquella hoja de ruta, y la alargo para tener algo que rumiar durante los kilómetros que sean (¿a alguien le importa?). Así no será sólo el camello el único animal que rumia mientras camina. Pero digo yo que no sólo rumiaremos, sino que también beberemos, a fin de no ser animales, que sólo beben cuando tienen sed.

Mantengo la cita de hace tres años, que entonces fue una realidad: De las hojas mojadas, de la tierra húmeda, brotaba entonces un aroma delicioso (Luis Cernuda). Este, en cambio, habría que cambiarla por los primeros versos de Dios de la lluvia de El último de la fila, en su disco Como la cabeza al sombrero (1988):

Dios de la lluvia, apiádate  
de las bestias y de mí.  
Vino tu llanto a redimir  
un mundo polvoriento y gris  
hecho a medida  
del triste reptil.  
Seguí la luz y te perdí,  
desde ese día rezaré  
para que vuelvas  
envuelto en tu bruma.

Conservemos también el comienzo: Esta excursión complementa a la de enero en el conocimiento de este pequeño gran parque de montaña<sup>[1]</sup> tan cercano e interesante. Las lluvias otoñales le han dado un lustre muy atractivo y tal vez el sábado las nieblas le den aún más vistosidad. En aquella excursión de enero pisamos nieve y llegamos con barro en las botas y con la luna saliendo de paseo, como recordaréis. Reproduzco líneas de Pasear, del poeta, ensayista y naturalista norteamericano Henry David Thoreau (1817-1862), librito que gusta releer por estas fechas del equinoccio de Otoño (hoy, precisamente): Los alrededores me ofrecen infinidad de paseos (...) De hecho, hay una especie de armonía aún por descubrir entre las posibilidades del paisaje en un radio de quince kilómetros, o sea, dentro de los límites de un paseo vespertino, y los setenta años de vida humana. Uno nunca llegará a conocerla a fondo. Así, pues, hollaremos otros lugares y veremos los que pisamos con otra perspectiva.

El punto de partida será el hotel del Xorret de Catí, donde se puede degustar un buen café, costumbre propia de gentes civilizadas (para Unamuno, los cafés han sido la Universidad del pueblo español). Es un momento de expectación: ¿cuántos somos?, ¿pero no venía fulanita o zutanita?, ¿pero mira, si es menganita-a! Y también por ver la cara que tiene el día, cómo es el aire, la forma de las nubes, que inspiraron a Azorín aquello de Vivir es ver volver.

Emprenderemos nuestro camino desde los 900 m. en descenso con dirección a la **casa de la Administración** (860 m.). Nogales y un magnífico castaño de Indias. A la izquierda, los restos del pozo de nieve. Y, en franca recuperación de su vegetación y arbolado, las lomas de Ponce. Nos dejaremos llevar por la caída del terreno hacia el **barranco del Badallet**. Caminaremos entre pinos un ratito y después descenderemos al lecho de este barranco estrecho (lo dice el nombre) y, sobre todo, limpio, tanto por la falta de vegetación como por la ausencia de restos contaminantes. Un tramo con orientación norte transcurre entre pinos. Es hermosa esta sensación de caminar por el bosque, con esa impresión de frescor y de aire vivificador (para mí, esta zona del Maigmó tiene el mejor aire de todo Alicante). Veremos si los rigores del estío no lo han asfixiado- el alucinante proceso de formación de la vida en extensas capas de musgo, donde hozan los jabalíes.

Pasaremos por lo que queda de un casal (cada vez menos), digno de una elegía (aquí se vivió, aquí se encendió fuego cada día de invierno, aquí hubo risas y cantos...; mas, ¿qué fue de todo aquello?). Aún hay en el aire un aura, un eco lejano de los trabajos y los días. Imaginad por un momento que aquí vivisteis un tiempo de vuestra infancia. Anoto un texto de A. Colinas para que este lugar adquiera su pleno significado: Despertarse inesperadamente en medio de la noche y sentirse sobrecogido por el silencio y por la soledad absolutos del valle. Y sentir en el rostro el soplo infinito, la vaharada de los astros, como el aliento de un dios mudo. Siguiendo un canalillo con agua que valdría la pena arreglar como joya etnográfica, avistaremos la **finca del Pantanet** (700 m.), que fue el vaso de un pantano del siglo XVII, construido (es decir, mandado construir) por el marqués de Elda. Pasaremos más tarde por aquí. Antes de llegar a la carretera que viene de Elda-Petret, arranca por la ladera de la izquierda la senda que, en rápido y un poco exigente ascenso, nos pondrá en altura y nos permitirá ver en frente la crestería del Fraile y a nuestro pies el barranco por donde hemos bajado. La senda nos llevará hasta el **collado de Moros** o de **Amorós** (841 m.). La peña del Cid nos ofrece una vista impresionante y veremos Els Castellarets como enemigo débil; pero luego serán más duros de pelar. Desde un poco más abajo, ya camino del refugio de Rabosa, tendremos una vista preciosa de una gran parte del parque, y, al fondo, presidiendo, la cumbre del Maigmó. Un vertiginoso descenso nos llevará al **refugio de Rabosa** (730 m.), lugar que dispone de servicios y bar. De aquí al Rincón Bello tenemos una media hora.

Desde el refugio bajaremos por un camino sinuoso disfrutando de la vistosa coloración mineral del terreno. Llegaremos a una casita que pertenece a doña Finca Particular (he visto nombres más raros: una tienda de muebles de un tal Máximo Confort; y palillos higiénicos cuya fabricante es Máxima Higiene), un rincón lleno de encanto y memoria: aún se ve el trazado de una huerta y se puede disfrutar de la sombra que protege la fachada de la intensa luz del verano. Es la casa Herrero (660 m.), con una magnífica vista de la peña del Cid. Aquí tiene más sentido una oda a la vida retirada al modo de fray Luis: Feliz aquél que alejado del mundanal ruido... Pero recurro de nuevo a Colinas para fijar este momento en la imaginación: Nunca había oído vibrar a las cigarras con tanta fuerza. En el fondo del barranco se oye cantar a una con una intensidad y con una dulzura que desconocía. Cierro los ojos y me concentro en el sonido. Me olvido de todo. Luego, repentinamente, cuando la cigarra calla, el silencio me invade. Y, en mi interior, este silencio se torna dulce vibración, armonía. Cruzamos el barranco y en un momentito estaremos en el **rincón joli /Rincón Bello** (570 m.), donde descansaremos un rato.

Repetiremos este tramo de vuelta hasta la finca particular y, justo antes de llegar, seguiremos por la izquierda, al lado de un barranquito fresco, con una variada vegetación. Es el barranco de San Bernardo. La subida se va enredando en las piernas y a los fumadores les hará recordar las veces que han pensado dejarlo. Haremos unos descansitos para que el ejército se reagrupe. Pasamos por la cueva els Nadalets (antiguo refugio de San Bernardo) (740 m.). El terreno pierde frescor, pero aún podemos ver unos indomables madroños. La senda se estrecha, fila de a uno. Desde el collado de Nadalets, la peña del Cid se puede coger con la mano. Otro tramo y descanso para disfrutar de la vista de bancales cultivados, lindes y barranquitos. Y para tomar aire fresco. Y, enseguida, el ataque final, con la ayuda de las manos, a **Els Castellarets** (901 m.). La cima nos ofrece un panorama privilegiado: fijaos en las peñas rojizas que encierran el Rincón Bello. Al fondo, el mar. A shot time for taking some pictures. Para salir con sonrisa Profidén, no diremos patata ni cheese, sino sex. La bajada es rápida, subimos un poco, volvemos a bajar. Cruzamos la carretera que va a Rabosa, pasamos por la explanada Daniel Esteve (775 m.) y volvemos a subir un poco hasta encontrar la senda que discurre por la loma. Giramos a la izquierda y tenemos un descenso cómodo y rápido camino del Pantanet.

A fin de evitar un tramo de carretera, pasaremos antes por **casa Cachuli** (cuidado con los perros) , un rincón evocador, donde la idea de armonía clásica aún es visible. Esperemos que todavía podamos ver los cálidos colores de las hojas de la vides iluminados por el tibio sol de la tardor. Para transmitir esta impresión recorro una vez más a Azorín. El pueblo de Petrel aparece en su novela *Antonio Azorín* (1903), personaje de quien tomara el seudónimo tan sonoro. ¿Quién dice que no pudiera ser éste paraje el inspirador de estas líneas tan cinceladas: Los racimos han desaparecido de las vides; los pámpanos, secos, rojos, corren en remolinos por los bancales; el cielo está de color de plomo; llueve, llueve con un agua menudita durante días enteros. Y Azorín, ya recogido tras los cristales, oye a lo lejos la melodía lenta y triste del piano.

Descenderemos al **barranco**, desde donde vemos la humilde fábrica de la presa, donde no hace dos años (en el 2.005) se practicó la escalada en hielo. Haremos la visita de rigor a la *cueva del coño* (con perdón); admiraremos las paredes de esta pequeña hoz, que nos hacen pensar en enormes peces o reptiles petrificados. Al abrigo de imponentes rocas, podemos reponer fuerzas y descansar para encarar el fuerte repecho que nos eleva a la **Crestería del Fraile** (nos ocupará 1:45 ^), a la que tantas ganas teníamos. En la medida que cojamos altitud la vista se hace más sugerente, pues desde la altura divisamos, como una maqueta, el interior de esta parte del parque. A la izquierda tenemos el Coto y Alto de Castalla, y a nuestros pies, el barranco de la Solana del fraile, con algunos cortados preciosos. Por ahí discurre la carretera. Entre el Alto de Cascales y el Alto de Ponce va el barranco del Badallet. Es el momento de recordar unas líneas de *Pasear* : Aunque casi todos los hombres se sienten atraídos hacia la sociedad, hay unos pocos que se sienten profundamente atraídos por la Naturaleza. La reacción de la mayoría de estos hacia la Naturaleza, a pesar de sus artes, me parece inferior a la de los animales. ¡Qué poco valoramos la belleza del paisaje! Nos han dicho que los griegos llamaban al mundo cosmos, Belleza u Orden, pero no sabemos muy bien por qué lo hacían, y, como mucho, lo consideramos un hecho filológico curioso (habría que añadir que la palabra cosmético procede de ahí: es el ungüento o afeite que restaura el orden en el rostro).

Cuando la senda se haga más cómoda (más ancha y plana), tendremos casi a vista de pájaro formas fantásticas que sugieren bien animales petrificados bien fortalezas legendarias. Una buena localización para una película. Estamos en el **Pico del Fraile** (1.124 m.), desde donde tenemos un panorama magnífico, destacando la masa arbórea que tenemos al Norte, donde se encuentran Las Hermosas, el Alto de Castalla, la sierra de la Argueña con la Replana- sierra de Onil y el Reconco. Un poco más arriba, el Despeñador (1.281), pero no llegaremos a él. Encontraremos antes una brecha en la pared y, con cuidadito de no resbalar o tener un traspiés, descendemos hacia el hotel.

Café, si hay tiempo, y cierre de emisión con palabras del poeta (Angel González, Oviedo, 1.925, en *Otoño y otras luces* , Tusquets, 2.001) :

## ESTE CIELO

El brillo del crepúsculo,  
llamarada del día  
que proclama que el día ha terminado  
cuando aún es de día.

El acorde final que,

resonante,  
dice el fin de la música  
mientras la música se oye todavía.

Este cielo de otoño,  
su imagen remansada en mis pupilas,  
piadosa moratoria que la tarde concede  
a la débil penumbra que aún me habita.

Salida de Alicante: Parada de bus del Politécnico a las 8 de la mañana. Es prega puntualitat.

---

[1] El Maigmó está ahora a la espera de subir en su nivel de protección, que nunca estará a la altura de su valor: la Generalitat tramita la declaración como Paisaje Protegido (ejem, ejem, ejem). Ver CVNews nº 24, 2006.

Castellarets

Pantaret cresteria

Badaliet

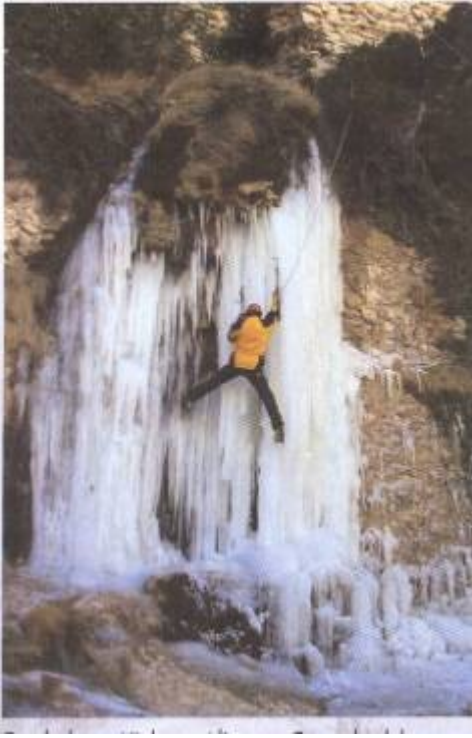
Collado Moron



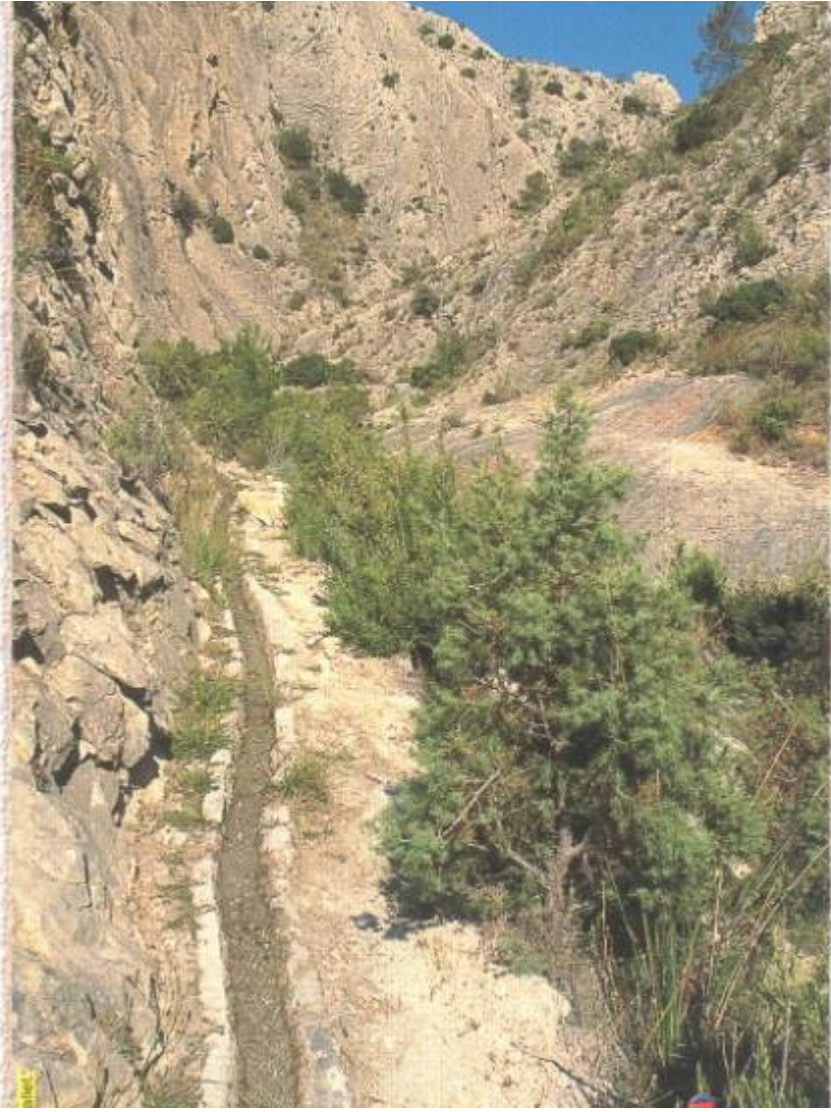
PRV - 6

"Rabosa"

Ra



Escalada en hielo en la presa del Pantanet (2005)







El Pantanet



Barranco del Badallet

Acequia en el barranco del Badallet



Casa del Pantano. Al fondo el Pico del Fraile.